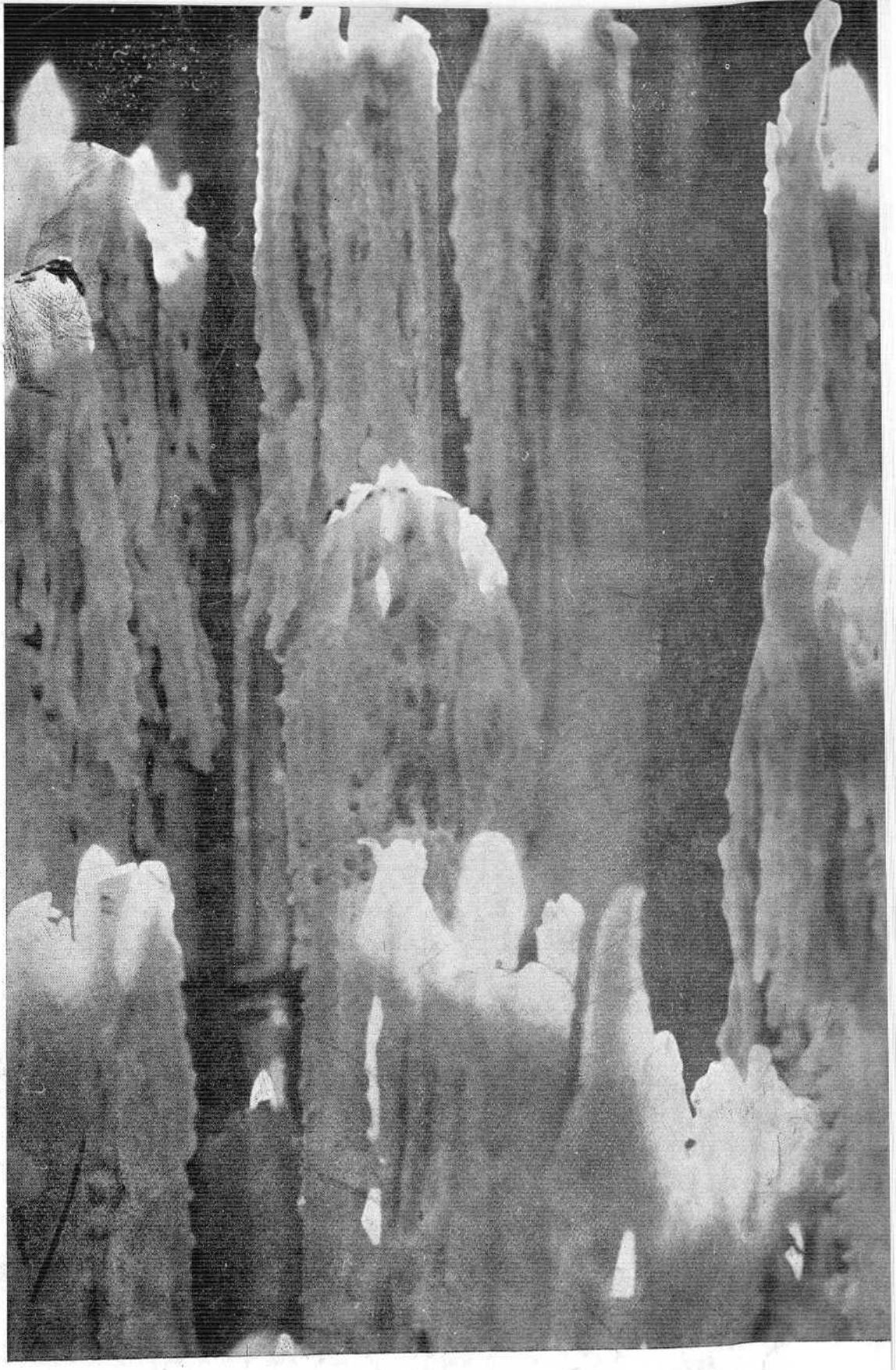


Pasión

Nihil Obstat
Lic. Antanio Górriz
Arcipreste

Imprimatur
Fr. León Villuendas Polo
Obispo de Teruel
y Administrador Apostólico de Albarracín

Pasión

Organo de la Junta Diocesana de Hermandades de Semana Santa de Teruel

ABRIL 1952 — DIRECTOR: JOSE GARIN GARIN — Número 4

Editorial

LA Pasión de Nuestro Divino Redentor es sin duda alguna el libro perennemente abierto en todos los tiempos, en el que como en un espejo limpísimo se reflejan las esencias más puras de las virtudes que tan sólo poseyó Aquel que siendo Hijo del Altísimo se revistió de carne para revindicar en el sufrimiento a los que por la carne habían prevaricado. Pero el hombre, acorralado por la forma moderna de entender la vida, camina deprisa, muy deprisa, con el solo torpe afán de conseguir una mota en contraposición con la cruz, y ello no es cosa privativa de los incrédulos, que lógicamente consecuentes con sus principios, cifran en los placeres terrenales y en las comodidades que brinda el siglo todo su anhelo. Los hay cristianos o al menos que se creen cristianos o que se llaman tales, que sienten horror a la cruz, que solo son discípulos de Jesús en el Tabor, porque allá solo hay gloria, resplandor, majestad y grandeza, pero no en el Calvario donde el dolor se enseñorea y a donde para llegar se precisa pasar por un camino pedregoso, lleno de espinas y de sufrimientos. Y si Cristo se constituyó sufriendo en su sagrada Pasión, como modelo y ejemplo para alcanzar la perfección en la vida espiritual, y para remedio y por la salud del hombre no rehusó cargar con la pesada cruz ¿cómo puede llamarse cristiano aquél que huye de sufrir con Cristo en su Pasión, o que menosprecia la grandeza de los sufrimientos del Redentor?

El mismo Salvador por boca de los Evangelistas nos hace incapié en la importancia que para el hombre tiene el abrazarse a la Cruz en la que todo un Dios muriendo nos dió la vida, y así San Mateo nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame» (Cap. XVI, vers. 24) y San Lucas exclama: «El que no carga con su cruz y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo». (Cap. XIV, vers. 27).

El Discípulo Amado, es más explícito cuando nos dice: «Así como el grano de trigo que el sembrador esconde debajo de la tierra, no puede dar fruto alguno, sino se corrompe y pudre, así nosotros si no renunciamos y morimos a todo lo que es mundo, demonio y carne, viviendo muertos para todo lo que son sus pasiones y gustos, y vestimos nuestro cuerpo y alma de cristiana mortificación, no podremos llevar frutos de vida eterna» (Cap. XII, vers. 24 y 25).

Y nos preguntamos: Cuando la sociedad huye de la cruz porque enfangada en el vicio detesta todo que representa mortificación y sumisión a la Ley vieja pero nueva del Decálogo, ¿cabe esperar paz entre los hombres que la componen?

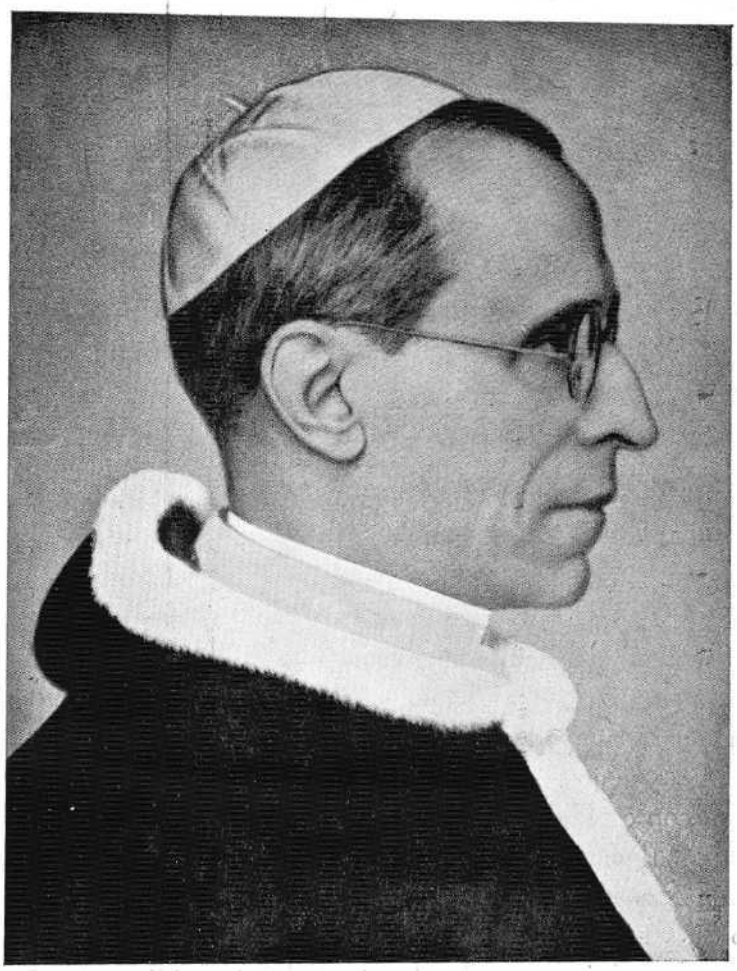
Si en la Cruz está la senda, ¿puede el hombre caminar seguro sin sufrir con humildad y pa-

ciencia cuando fuere atormentado por sus semejantes con molestias y aflicciones? Quién en verdad ama a Dios jamás se aparta de El, ni en la prosperidad ni en la aflicción, antes bien, se abraza a su cruz, y cargado con ella sigue las huellas marcadas por el que es objeto de todo su amor, por Jesucristo.

Y si el hombre busca la verdad ¿acaso la encontrará en los falsos consuelos de las criaturas? Es Cristo la verdad y así el Apóstol de los gentiles en su Epístola a los Corintios, Cap. II, vers. 2, «No se precia de conocer otra cosa si no es a Jesucristo, y éste crucificado», porque fuera de la Cruz, todo es mudable y engañoso.

Deja pues hombre de preocuparte, de las cosas vanas que atenazan tu corazón, lo retienen entre el ruido mundano y lo esclavizan con la ambición a las riquezas y los placeres sexuales ¿no ves que todo eso pasa y se esfuma, sin que deje detrás de sí más que vacío y soledad? ¿no comprendes que solo cuando por amor a Cristo sufres privaciones de todo género, olvido y persecución estás más junto a El, porque sabes con El llevar la Cruz.

Escucha lo que el amoroso Maestro nos dice por boca de San Mateo en el Cap. XI, vers. 29 y 30: «Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque el yugo de mi Ley es suave y la carga de mis preceptos es ligera». El cargó primero con su Cruz por nosotros, nos enseñó el camino a seguir y con su presencia nos alienta para que nosotros sigamos adelante con nuestra Cruz si servido fuere visitarnos con la tribulación. Si nos abrazamos fuertemente a la Cruz del Señor nada hay que temer porque su sombra bendita nos cobijará como cobija la gallina a sus polluelos y ningún poder tendrá contra nosotros el sagaz gavilán de la concupiscencia, ni el zorro astuto del vicio que quieran devorarnos.



A Su Santidad Pío XII, cabeza visible del Divino Redentor en la Tierra, dedicamos fervorosamente este nuestro humilde trabajo con la devoción de todos los componentes de las Hermandades de Penitencia de Teruel.

Acompañemos a Jesús Paciente

OTRA vez Jesucristo va a desfilar por las calles de nuestra Ciudad. Y ¿cómo? Agonizando en el Huerto de los Olivos ante el cáliz de la Pasión; despojado de sus vestiduras y atado a una columna con su cuerpo desgarrado por los azotes y su cabeza atravesada de punzantes espinas; jadeante bajo la pesada Cruz por la vía dolorosa; agonizando sobre el cruel suplicio en la cumbre del Calvario; muerto en los brazos de su amantísima Madre; sepultado exánime en la fría tumba. Así recorrerá las calles de Teruel nuestro amado Redentor durante los días de Semana Santa.

Y nosotros, los hijos de Teruel le acompañaremos. No para traicionarle como Judas con el infame beso de la hipocresía, aparentando piedad y con el alma hecha un podridero. No para escarnecerle, azotarle y coronarle de espinas, como la soldadesca en el Pretorio de Pilatos, con nuestras inmoralidades, que son latigazos sobre la carne inmaculada de Jesucristo y con nuestros pensamientos frívolos, orgullosos y libertinos, que son punzantes espinas que atraviesan su cabeza divina. No para insultarle por la calle de la Amargura como la chusma azuzada por los Fariseos, con nuestra indiferencia religiosa y nuestros pueriles respetos humanos. No para crucificarle, como los crueles verdugos, con los martillazos de nuestros deberes religiosos omitidos, de nuestras blasfemias, de nuestra vida moral cristiana pisoteada. No para escarnecerle, mientras se hallaba su espíritu abandonado de todos, como los Sacerdotes, Escribas y Fariseos con nuestros insultos a la piedad y nuestros escarnios a los buenos.

Le acompañaremos para compadecerle, como su Madre Santísima, como el Cirineo, como la Verónica, como las piadosas mujeres de Jerusalén, como el grupo de amigos al pie de la cruz.

Le acompañaremos con espíritu de penitencia y compadeciéndonos de los dolores y trabajos que sufre por nuestros pecados. ¡Penitencia! Es la verdadera compasión, el verdadero homenaje a Cristo paciente en estos días de Semana Santa. Hacer penitencia, reparar nuestras caidas, bañarnos en la sangre de Cristo; esto es, ser agradecidos a Cristo crucificado.

Le acompañaremos para apiadarnos de El por las almas frías y por las que le odian. Por aquellas que no se mueven a compasión aun viendo a Cristo crucificado; que permanecen neutrales aun al pie de la cruz. Por aquellos, que, quizá no atacan la religión, pero que no se cuidan de ella, y así de nada les sirve la sangre de Cristo. Por las almas desesperadas, llenas de odio, cubiertas de pecados, como las envilecidas de Judas, de Caifás, de Pilatos, de los Sacerdotes de los Escribas, y de los Fariseos.

Amadísimos diocesanos: No olvidemos que todos los fieles formamos un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, del cual El es la cabeza. Siendo esto así, toda profanación, toda inmoralidad que se comete en el alma y cuerpo del hombre, repercute en la cabeza que es Cristo, y viene a ser una sacrílega renovación de su dolorosa Pasión. Por tanto, si amamos a Cristo crucificado, si nos apiadamos de El y deseamos particularmente en estos días de Semana Santa mostrarle nuestra gratitud, no nos contentaremos con cooperar a la magnificencia de los cultos, sino que, sobre todo, los celebraremos con recogimiento y espíritu de penitencia en satisfacción de nuestras culpas; y con nuestras oraciones, palabras, y buen ejemplo, trataremos de despertar en los indiferentes, en los fríos y también en los ***enemigos de la cruz,*** si los hubiere en Teruel, el amor a Cristo crucificado.

Así y solo así, las grandiosas manifestaciones de la Semana Santa turolense agradarán a vuestro Prelado; y lo que más cuenta, a Jesús paciente y a su Madre dolorosa.

† *Fray León, Obispo de Teruel*

Al renovaros, Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo, nuestra humilde pero fervorosa y filial adhesión, os pedimos sigais bendiciéndonos con vuestra caridad inagotable de Padre y Pastor.

Pertenecemos a la heredad que Cristo por mediación de Su Vicario en la tierra, ha puesto a vuestro cuidado.

Somos los sarmientos que unidos a la vid pueden dar ubérrimos frutos, más precisamos en no pocas ocasiones, que con mano firme y segura, con vuestras magistrales enseñanzas, cortéis de nosotros las partes que secaron nuestras pasiones y vicios, y que arranquéis las hierbas ponzoñosas de nuestros apetitos que nos impiden crecer en la virtud. Necesitamos que en todo momento vuestra doctrina que es la de Cristo caiga sobre nosotros como riego saludable y como sol purificador.

INVITADO por el Director de la Revista PASION, muy gustoso plasmaré en una líneas mi opinión sobre la Semana Santa en Teruel.

Realmente es magnífica; año tras año va demostrando explendor extraordinario, a la par que un mayor crecimiento de Religiosidad y fervor. Como Alcalde de esta Ciudad, Abnegada, Mártir y Heroica, mi aliento para todos cuantos ciudadanos contribuyan con su esfuerzo y tesón, a engrandecer el nombre de nuestro querido Teruel. Como hijo de esta Noble y Fidelísima Ciudad, mi apoyo más entusiasta para llegar un día, en que esas Cofradías, superándose en la magnificencia de sus Pasos, pueda ser una de las mejores de España.

Teruel, 19 de marzo de 1952.

Antonio Moreno

Lo que podemos ofrecer

Por J. López Cordobés

Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo

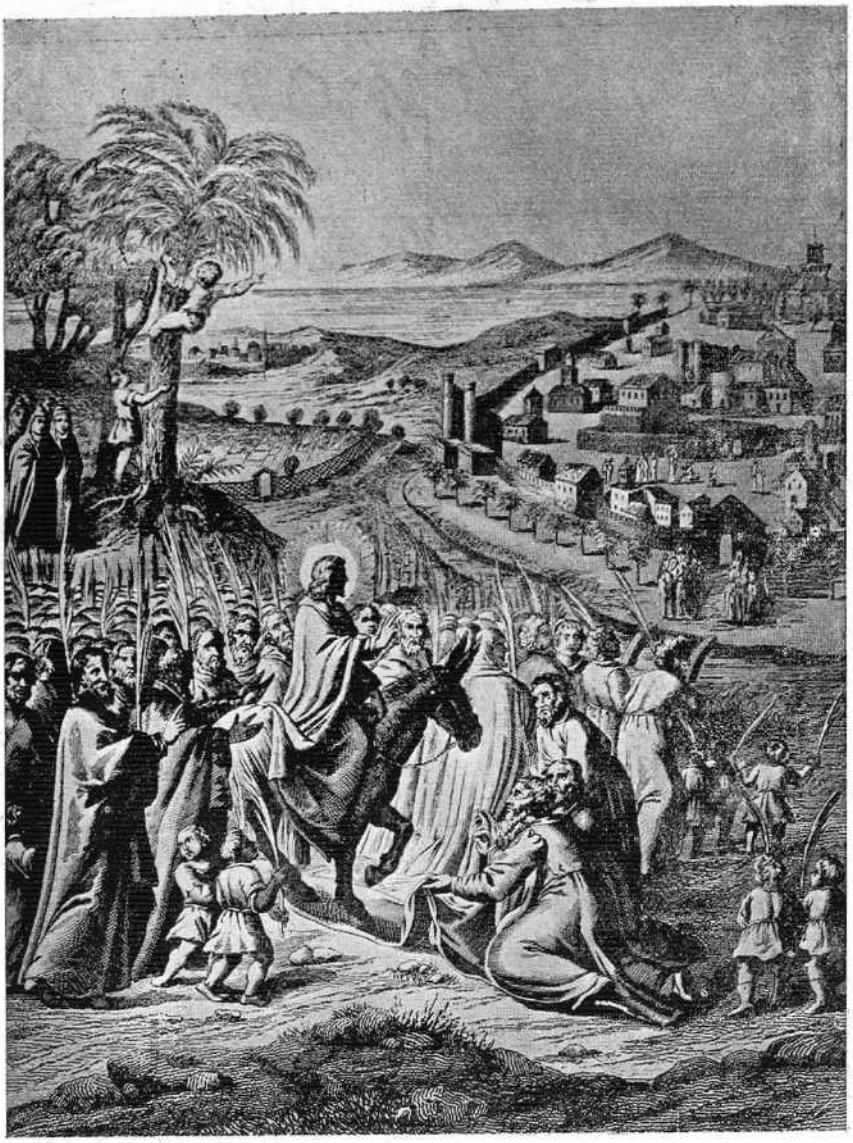
NO; no te podemos ofrecer, turista amigo, aquí en nuestro Teruel, ninguna imagen de Mena o de Salcillo para que te extasies en su contemplación. Una imagen teníamos de alguna antigüedad y con la guerra se convirtió en pavesas, no sabemos si bajo la metralla o en la hoguera de algún miliciano rojo. Puede que aquel Cristo de la Merced, tan venerado y milagroso, hiciera su último servicio a la humanidad, ofrendando su cuerpo de madera para calentar el aterido cuerpo de algún soldado que blasfemaba.

Pero podemos ofrecerte muchas cosas. Un cuadro se valora por muy distintos conceptos. En el nuestro el lienzo no es muy rico, pero por el contrario el marco es de la mejor talla. El marco y el ambiente.

Si nuestras procesiones desfilaran por las rectas y asfaltadas calles de una moderna ciudad, no te diríamos siquiera que vinieses a verlas. En tu pueblo natal, tal vez fueran mejores. Pero aquí está el marco turolense, que es inigualable. Y el ambiente. La Semana Santa se vive en toda su intensidad, en todo su recogimiento. Cada uno en Teruel también subió su via crucis camino del Calvario. Y sabe del dolor del insulto, del de la flagelación y hasta de la crucifixión, si no con clavos de hierro, si por lo menos con balas rusas.

Ese silencio unánime que rodea los desfiles procesionales. Esos reflejos de cirios y antorchas en las calles estrechas y retorcidas. Esa angustia infinita que llena el aire turolense en las noches del Jueves y Viernes Santo, es todo el arte que podemos ofrecerte.

Porque nosotros, sinceramente, creemos, amigo turista, que la Semana Santa no es una exposición de bellezas, sino una expresión de emociones.



Jesús entra en Jerusalén

CUANDO Jesús se dirigía a Jerusalén, y estando cerca de Betfage y de Betania, junto al monte de los Olivos manda a dos de sus Discípulos diciéndoles: «Id, y a la entrada de esa Aldea encontraréis un pollino atado en el que ningún hombre ha montado jamás, desatadle y traedle (S. Lucas Cap. XIV versículo 29 y 30).

Y sobre aquel pollino, entró el Rey de la Gloria en la Ciudad de Jerusalén, entre cánticos y hosannas que cantan las muchedumbres entusiasmadas, mientras agitan ramos de olivo, y sin que los Fariseos logren acallar aquellas gargantas, porque de hacerlo, serían las mismas piedras en frase del Evangelista las que clamaran ¡Hosanna Filio David! Benedictus qui vénit in nómine Domini!

Caridad y humildad de Jesús en la noche de la Cena

COMO se acercase el tiempo de la gracia y de la misericordia, en el cual tenía Jesucristo determinado poner en ejecución sus divinos planes para redimirnos, no con oro ni con plata, que aunque el hombre los tenga como metales preciosos son cosas corruptibles, sino con su preciosa sangre, quiso, de puro y verdadero amor, antes que la cruel muerte le apartase de sus discípulos, hacer con ellos una célebre Cena.

Y viendo que porque se acercaba su Pasión y Muerte se afligían grandemente, como era tan compasivo, los consoló diciendo «no se turbe vuestro corazón, no os dejaré huérfanos, yo me voy pero me quedaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

Y así la caridad inagotable de su amantísimo corazón en esta noche dichosa inventa el más estupendo, el más grandioso, el más consolador de los Misterios. El se va, pero se queda. Durante la Cena había dicho repartiendo el pan que tenía en sus divinas manos y bendiciendo el cáliz, TOMAD Y COMED: ESTE ES MI CUERPO. TOMAD Y BEBED: ESTA ES MI SANGRE, LA CUAL SERA DERRAMADA PARA REMISION DE TODOS LOS PECADOS (S. Mateo, Cap. XXVI, vers. 26 y 27).

Las promesas enigmáticas que hiciera en muchas ocasiones, tienen exacto cumplimiento. Aunque El se vaya, se queda entre nosotros como único alimento que puede saciar a las almas; desde entonces, al decir de San Agustín, si dignamente lo recibimos, no mudamos nosotros éste Divino Manjar en nuestra sustancia, antes bien El nos muda y nos transforma en sí y nos hace semejantes a Dios de una misma naturaleza con El.

¡Oh poder de Dios, que pudo dar enteramente en manjar su soberana Divinidad, su Cuerpo perfecto, y su Alma santa a todos los hombres bajo las especies de pan! ¡Oh sabiduría de Dios, que ordenó estas cosas en tal forma para nuestro bien y remedio! ¡Oh incomprensible bondad de Dios que por nuestro bien hace una tan alta obra de caridad! ¡Oh pan, digno de ser deseado y de que todos lo adoren y reverencien, que sustentas el alma y estimulas el corazón del hombre, Sacramento de Amor en el que se recibe a Jesucristo verdadero Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero Hombre, que es una misma Naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo!

Durante esa misma noche la Majestad del todo poderoso Dios se derribó hasta la tierra y el Señor de los Señores a cuyo nombre se inclinan las rodillas de todo el universo, se hincó de rodillas ante todos y cada uno de aquellos rudos pescadores lavándoles los pies en una jofaina en la que había echado agua y secándoseles con la toalla con que estaba ceñido (S. Juan. Cp. XII, vers. 4 y 5). Humildad grande la de Jesús más aún si tenemos en cuenta que el Salvador no solo quiso lavar y besar los pies de sus amigos, sino también los del traidor Judas a pesar de saber que lo había vendido por treinta dineros de plata.

¿Por qué no se enciende el corazón del hombre en amor a Jesús? ¿Por qué no se mueve a devoción, considerando con cuanto amor y deseo se ha abrasado aquel poderoso Rey de Gloria y Señor de toda Majestad para con nosotros sus viles criaturas que no somos sino polvo y ceniza?

Agonía anticipada de Jesús en Getsemaní

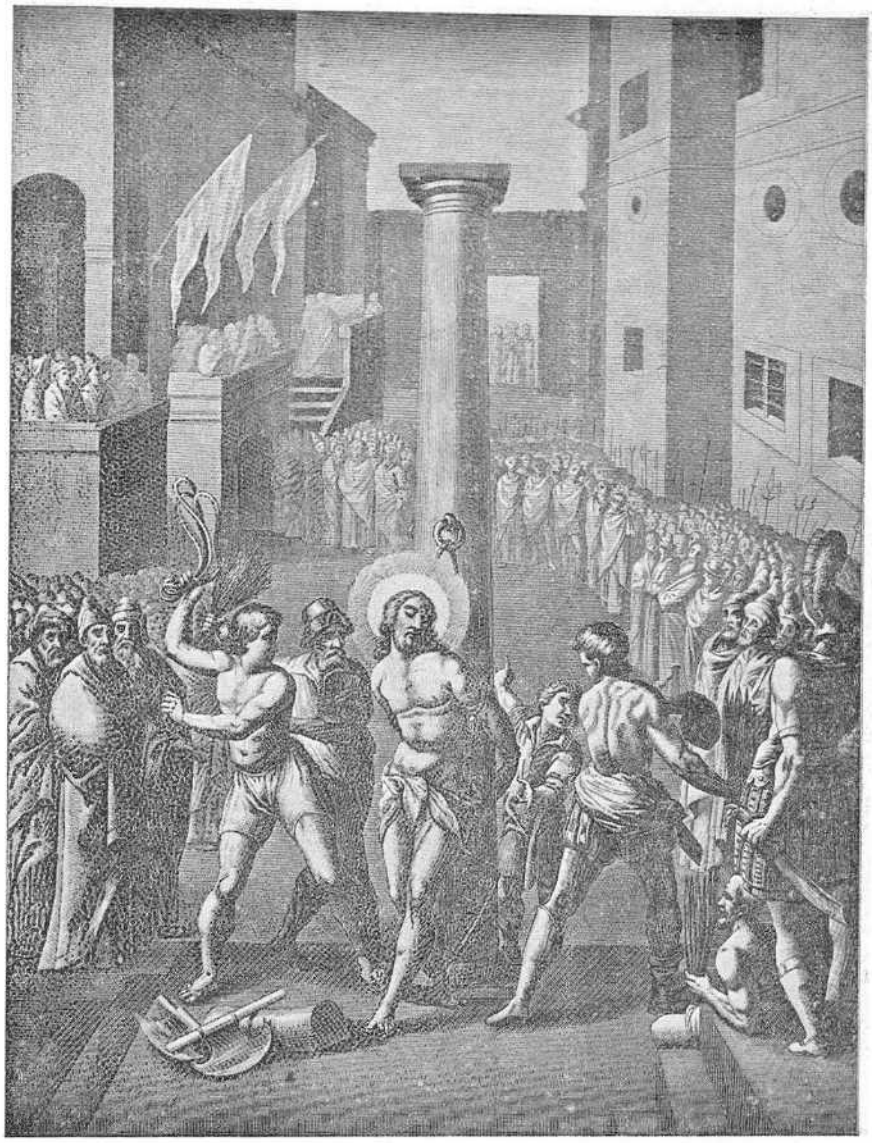
TERMINADA la Cena Jesús despide a los discípulos dejando consigo a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan con los cuales se dirige a una granja o huerto llamado Getsemaní.

Allá, presintiendo toda la amarga Pasión que le esperaba, y sin duda emocionado por las incidencias ocurridas durante aquel día, empezó a entristecerse y angustiarse, y les dijo entonces: «Triste está mi alma hasta la muerte», y alejóse algunos pasos añadiendo «Aguardad aquí y velad conmigo» (San Mateo, Cap. XXVI, vers. 36 al 39).

Postróse en tierra lleno de amargura, por su mente divina desfiló en trágica y espeluznante comitiva, el martirio que iba a sufrir, a la cabeza el traidor discípulo, tras él amedrantado Pedro negándole ante una mujerzuela, y desparramados y huidizos a todos los demás Apóstoles.

Vió en esa misma comitiva a su angustiada Madre sobreponiéndose en su dolor. Vió a los hombres de todos los tiempos, con sus deslealtades, con sus egoismos, con sus apostasias, con sus ambiciones, con sus deshonestas inmoralidades, nos vió a nosotros, y por vernos y por tenernos presentes sufrió en Getsemaní el Hijo de Dios todos aquellos anticipados y terribles momentos, hasta el extremo de que rompiéndose sus venas, un sudor copioso de sangre inunda su rostro. Tiene los ojos el Divino Señor hinchados y llenos de lágrimas, y sin embargo sobreponiéndose en su inmensa amargura se acerca a sus Discípulos y encontrándolos dormidos benignamente les deja y se retira de nuevo a orar ¡Cuan grande es la magnanimidad del Redentor!

Poco después según el mismo Evangelista, les dice: «Ea, levantaros, vamos de aquí pues ya llega el que me ha de entregar.»



JESUS ES FLAGELADO

"No hallo crimen en El», había dicho Pilato, juez cobarde, al pueblo deicida. «por eso voy a mandar azotarlo, y luego le dejaré en libertad». ¡«Crucifícalo»! ¡«Crucifícalo»! gritaban cada vez más furiosos los judíos. De esta manera, con sus voces ahogaron la verdad, nublaron la razón e hicieron que la justicia no resplandeciese.

La ceguedad y la ferocidad de aquella chusma hizo preferir a Barrabás, en lugar de al Cordero Inmaculado, a un ser abominable y criminal, en lugar de al más hermoso lirio que naciera en este mundo, a un hombre Impío, en lugar de al autor de la vida.

Sin embargo, Pilato quiso que su voluntad prevaleciera y mandó azotar a Jesús a la manera de los romanos. Quitáronle con furia las vestiduras, y sin ningún respeto ni miramiento desnudaron al Señor del Cielo y de todas las criaturas, al que viste los Cielos de nubes y los campos de azucenas, al que da el ser a todas las cosas. Ahí está el más hermoso de los mortales, con una vergüenza y respeto virginal, con simplísima inocencia. desnudo ante la salvaje *y* vil gente.

Atado a una columna. el Santo de los Santos recibe en su purísimo Cuerpo los golpes más bárbaros, los azotes más crueles que sin piedad alguna le aplican aquellos verdugos. Tanto le atormentan que Jesús, nuestro amantísimo Jesús, quedó una pura llaga. Dice San Buenaventura que fueron más de cinco mil los azotes que recibió Cristo Jesús, y con esto quedó tan horrible y miserable que no solamente se cansaban los verdugos de azotarlo, sino también los demás de mirarlo. Y el Divino Salvador permanecía sufriendo con ardiente caridad y gran paciencia todas estas penas, ofreciéndose en holocausto al Eterno Padre por los pecados de los hombres.

Jesús en el Balcón de Pilato

UNA vez que los verdugos se cansaron de descargar azotes sobre el cuerpo inmaculado de Jesús, coronado como estaba de espinas, colocáronle un manto de púrpura sobre los hombros y una caña a modo de cetro en las manos, lo mandó sacar al balcón de su palacio y saliendo también él, les dijo: «Ved aquí al hombre» (San Juan, cap. XIX, vers. 4, 5 y 6), y cuando le vieron, no por ello se movieron a compasión sino como antes gritaban ¡Crucifícalel ¡Crucifícalel Como Pilato viese que era vano su trabajo y que todo lo que hacía o decía para librar a Cristo no servía sino para aumentar el furor y locura de los Judíos, y ante el temor de que si lo soltaba le declarasen enemigo del César, cobardemente, por no perder su cargo, claudicó, y lavando sus manos en presencia de aquel malvado pueblo dijo: «Inocente soy de la sangre de este Justo; allá os las veais vosotros» a lo que respondió el pueblo: «Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Esta escena se repite con frecuencia en nuestros días en no pocas naciones. El hombre sabe que Jesús es inocente, y se ceba en sus prójimos. Muchas veces por cobardía, deja que la injusticia reine por doquier, y que la fuerza brutal de los menos domine sobre la rectitud de los más, otras por no perder prevendas hacen el mismo papel que Pilato, y condenan a Jesús en sus semejantes, porque de no hacerlo así podrán ser tachados de no ser amigos del César, otras por no enfrentarse con el poderoso, con el rico, con el que manda, dejan que la Ley divina sea pisoteada escarnecida y que los verdaderos hijos de Dios, sus Obispos, sus sacerdotes sean perseguidos, atormentados y condenados como el dulce Jesús, a los gritos infernales de ¡Crucificarle! ¡Crucificarle!

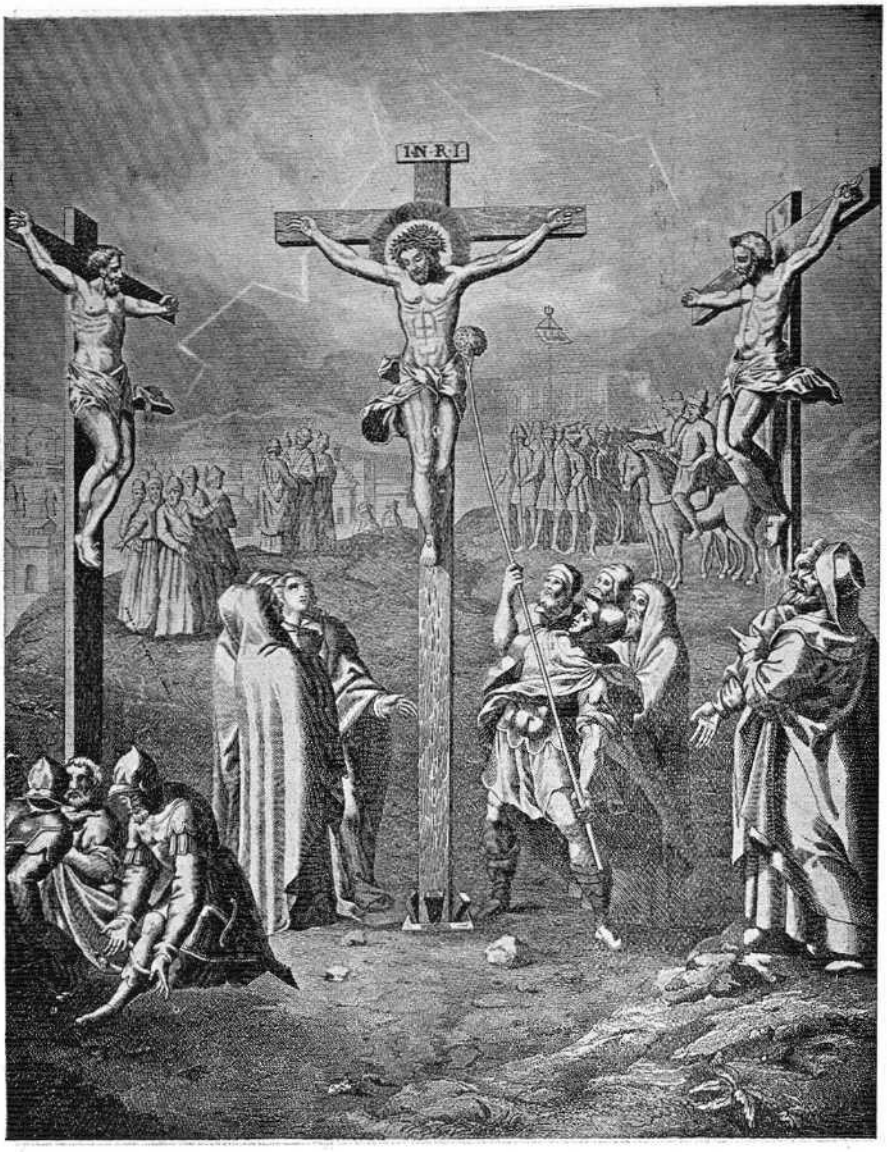
Jesús con la Cruz a cuestas

CONDENADO a muerte el Cordero Inmaculado, cargó la pesada Cruz, en la que había de redimir al hombre. Escogieron la Cruz para que en ella muriera el Autor de la vida porque la Cruz era el tormento más afrentoso que en aquel tiempo se daba a los peores malhechores. Cargáronsela pues a Jesús para mayor confusión suya, y para que así llevase consigo su infamia y fuese burlado y despreciado de todos; desde aquel momento ninguno se atrevería a hacer mención de él.

Con esa Cruz que el Divino Maestro recibe sobre sus delicados hombros, recibe los pecados de todo el mundo, y los lleva al Calvario para con su propia sangre lavarlos y purificarlos y había dicho el Profeta: «Todos nosotros nos perdimos como ovejas y cada uno se deslizó por su camino, esto es, en seguimiento de sus apetitos y deleites, y el Señor puso en él todos nuestros pecados. Cristo con su ejemplo, cierta forma de perfección, que ya nos había enseñado antes con la palabra, negándose a sí mismo, llevó su Cruz, nuestra Cruz, con una perseverancia grandísima.

Le seguía una gran multitud del pueblo en la que había no pocas mujeres llorando con amargura y Jesús volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, antes llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos». (San Lucas, cap. XVIII, vers. 27 y 28.)

Con lo cual, Jesús nos da a entender que los pecados de los hombres son la causa y el motivo da aquella Cruz que tortura sus hombros y bajo cuyo peso caerá una y otra vez, porque una y otra vez reincidimos en ofenderle.



JESUS EN LA CRUZ

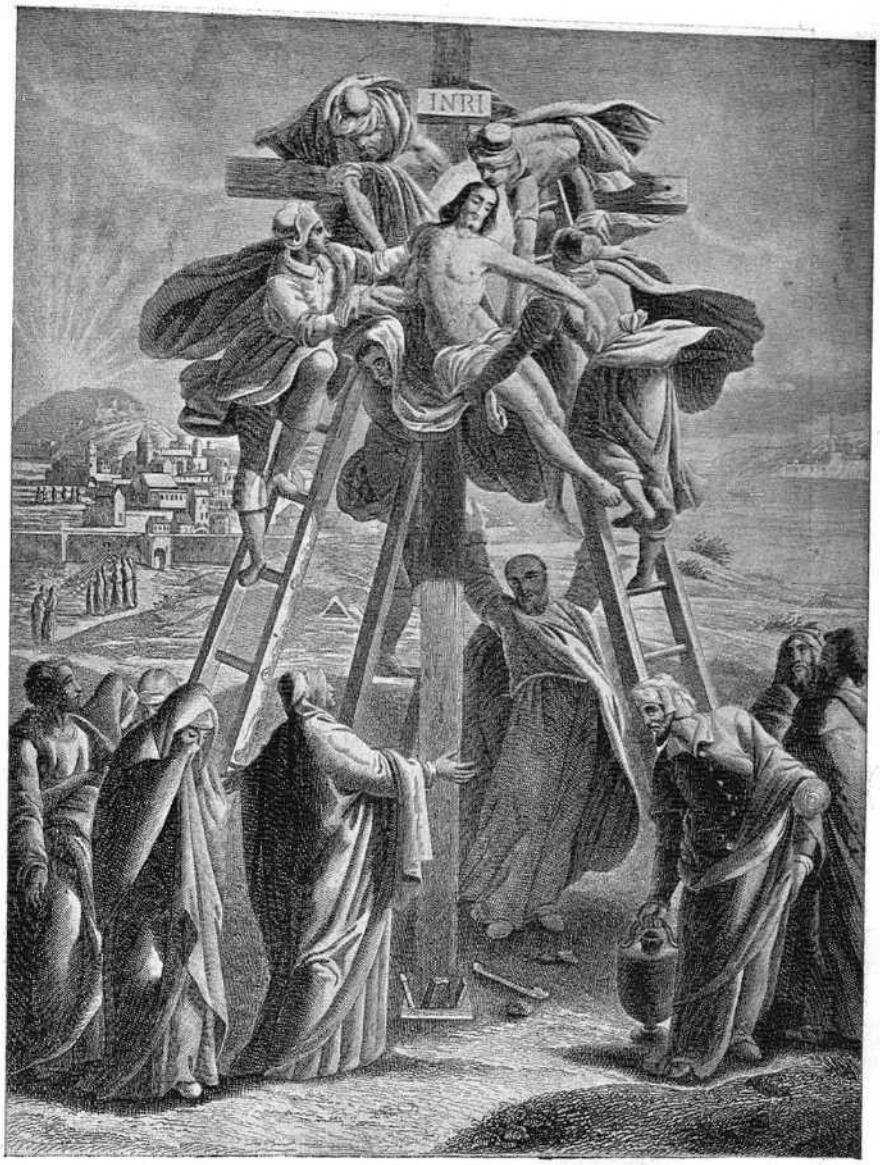
LLEGADA la comitiva al Monte Calvario, desnudaron a Jesús tendiéndolo sobre la Cruz, clavaron aquellas manos divinas que habían fabricado el mundo y aquellos sacratísimos pies que habían caminado por la tierra abriendo sendas de perfección, la Cruz se alzó y al caer sobre el agujero, se estremecieron las entrañas del globo terráqueo. De las heridas de las manos y pies, fluye abundante la sangre, son como los cuatro ríos del Paraiso, que saliendo del lugar del deleite riegan toda la tierra, por el eter parece oirse estas consoladoras palabras: ¡Vosotros todos los que teneis sed, venid a estas aguas nacidas en las mismas fuentes que tienen su origen en el Divino Salvador! Contemplemos a nuestro Rey y Çapitán, peleando por nosotros, librándonos del enemigo y dándonos la libertad que el Demonio arrebató al primer hombre. Veámosle desde el pie de la Cruz. El, Caritativo, desde el trono en que está colocado perdona a los verdugos, porque no saben lo que hacen.

El, magnánimo, promete el Paraiso al buen ladrón como premio a la fe que le ha demostrado.

El, padre amantísimo, nos lega en testamento a su Santa Madre, tomándonos por hermanos.

El apura el Cáliz amargo del abandono y desamparo de su Eterno Padre porque así convenía a su Obra Divina. El siente sed; una sed cruel, abrasadora, una sed que consume todo su Ser.

El consuma el sacrificio mayor que podía realizarse sobre la tierra, dar su vida para librarnos a los hombres de la muerte eterna. El, por último, se encomienda a su Divino Padre y se entrega a El en holocausto y como vtctima propiciatoria y esto que hace en la Cruz lo realiza todos los días y a todas las horas incruentamente sobre el Ara del Altar.



Jesús es descendido de la Cruz

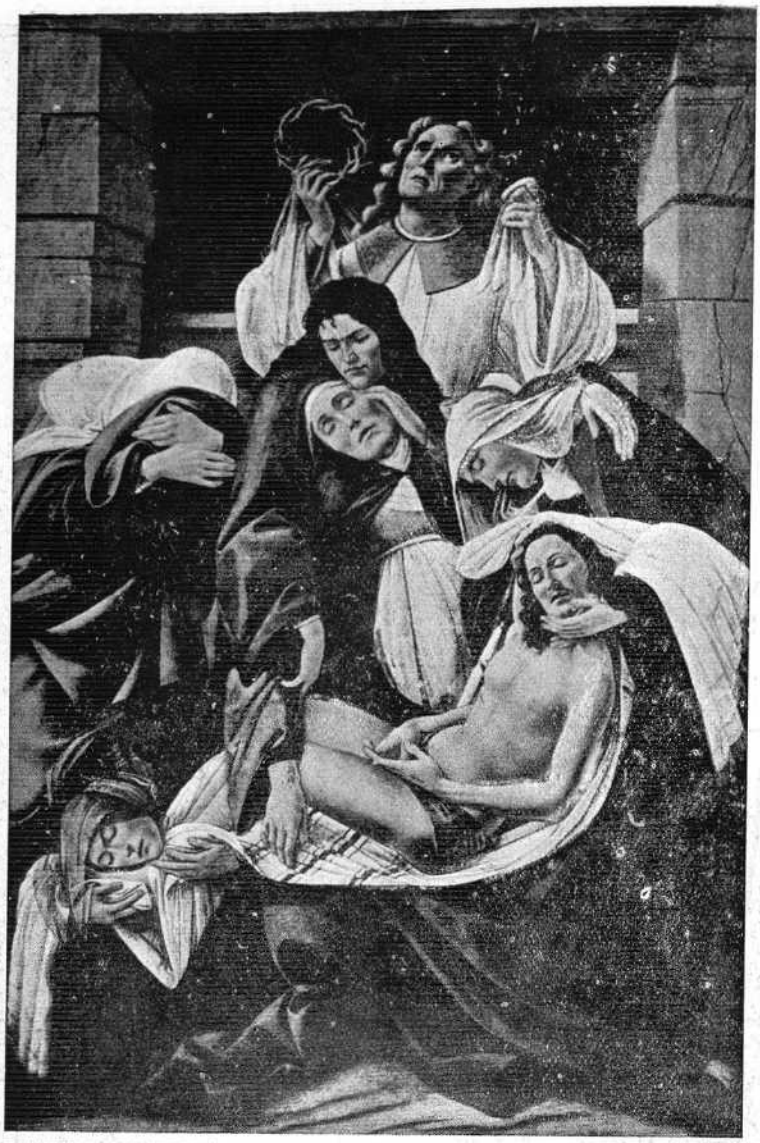
SE ha consumado el terrible Deicidio; entre el Cielo y la tierra pendiente y muerto en infamante suplicio, está Cristo. En rededor unos guardias y muy cerca de Jesús unas cuantas personas. José de Arimatea, Nicodemus, el Discípulo Amado y con la Santísima Virgen, las Santas Mujeres.

El Cielo estaba todavía oscuro y nebuloso.

La Santísima Virgen y la Magdalena están al pie de la Cruz esperando con ansiedad que el cuerpo del Redentor sea bajado de la Cruz.

Todos los circunstantes están conmovidos, llenos de dolor y de amor, y al mismo tiempo silenciosos y con una gravedad solemne. Nicodemus y José de Arimatea pusieron las escaleras delante de la Cruz. Ataron los brazos y piernas del Señor para así quitarle los clavos, cosa que hicieron con el mayor cuidado. Realizada esta parte que pudiéramos llamar preparatoria procedieron a bajar despacio el Santo cuerpo, hasta la altura del Centurión que lo recibió en sus brazos por debajo de las rodillas. Mientras San Juan, José de Arimatea y Nicodemus, sosteniendo con una sábana la parte alta del cuerpo del Redentor, bajaban escalón por escalón con las mayores precauciones, como cuando se lleva el cuerpo de un ser querido gravemente herido.

Así el cuerpo del Salvador llegó hasta los brazos de su Santísima Madre.



Jesús en los brazos de su angustiada Madre

YA está, Jesús muerto en los brazos de su angustiada Madre ¡Con cuántas ansias, con cuanta devoción abrazó la piadosísima Virgen el cuerpo ensangrentado de su Divino Hijo Jesús apenas lo bajaron de la Cruz! ¡Quién podrá comprender con cuanto amor besó el Rostro del Hijo, ahora totalmente desfigurado! ¡también la fervorosa María Magdalena con mucha devoción, se hincó delante de aquellos pies donde en tiempos pasados había alcanzado tanta gracia, y de nuevo los lavó con sus lágrimas y besó sus sagradas llagas, usando con el cuerpo muerto, de la misma piedad, y amor que había usado cuando estaba vivo! ¡Cuánta fué también la compasión que experimentaron todos los amigos de Cristo que se hallaban presentes, y cuan grande el encendido amor que los abrasó como si un fuego muy grande estuviera cercano a aquel lugar!

Bien dice San Agustín: «¿Quién de los ángeles pudo solemnizar aquel lloro de la Virgen Santísima y de los amigos de Jesús, viendo a su Rey y Señor, acabado con tan fea y afrentosa muerte; viendo al autor de la naturaleza, muerto en la naturaleza humana? ¡Cómo se espantaron aquellos resplandecientes Querubines, y aquellos encendidos Serafines ante esta inefable caridad, viendo que había muerto de amor la vida, para que de esa manera los muertos cobrasen vida! ¡También San Juan con gran pena y angustia se volvió al Sagrado pecho de Cristo, donde poco antes había descansado con tanta suavidad, derramando piadosas lágrimas en aquella fuente, de donde había bebido agua de saludable sabiduría! ¡¡Virgen de las Angustias!! Con nuestros pecados nosotros pusimos a tu adorable Hijo en tan lastimoso estado. Contritos y arrepentidos queremos hoy hacerte compañía, déjanos con la Magdalena que besemos esas sagradas llagas, y con San Juan recostemos nuestra cabeza en su Divino costado.

JESUS ES SEPULTADO

NADIE se atrevía a separar a Jesús muerto de los brazos de su Santísima Madre María, sin embargo, era preciso, San Juan y los Santos Varones rogaron a la Virgen les permitiera arreglar y componer el cuerpo del Salvador para sepultarlo.

No era poca la pena que esto les daba, porque el día estaba acabando y la noche los apresuraba

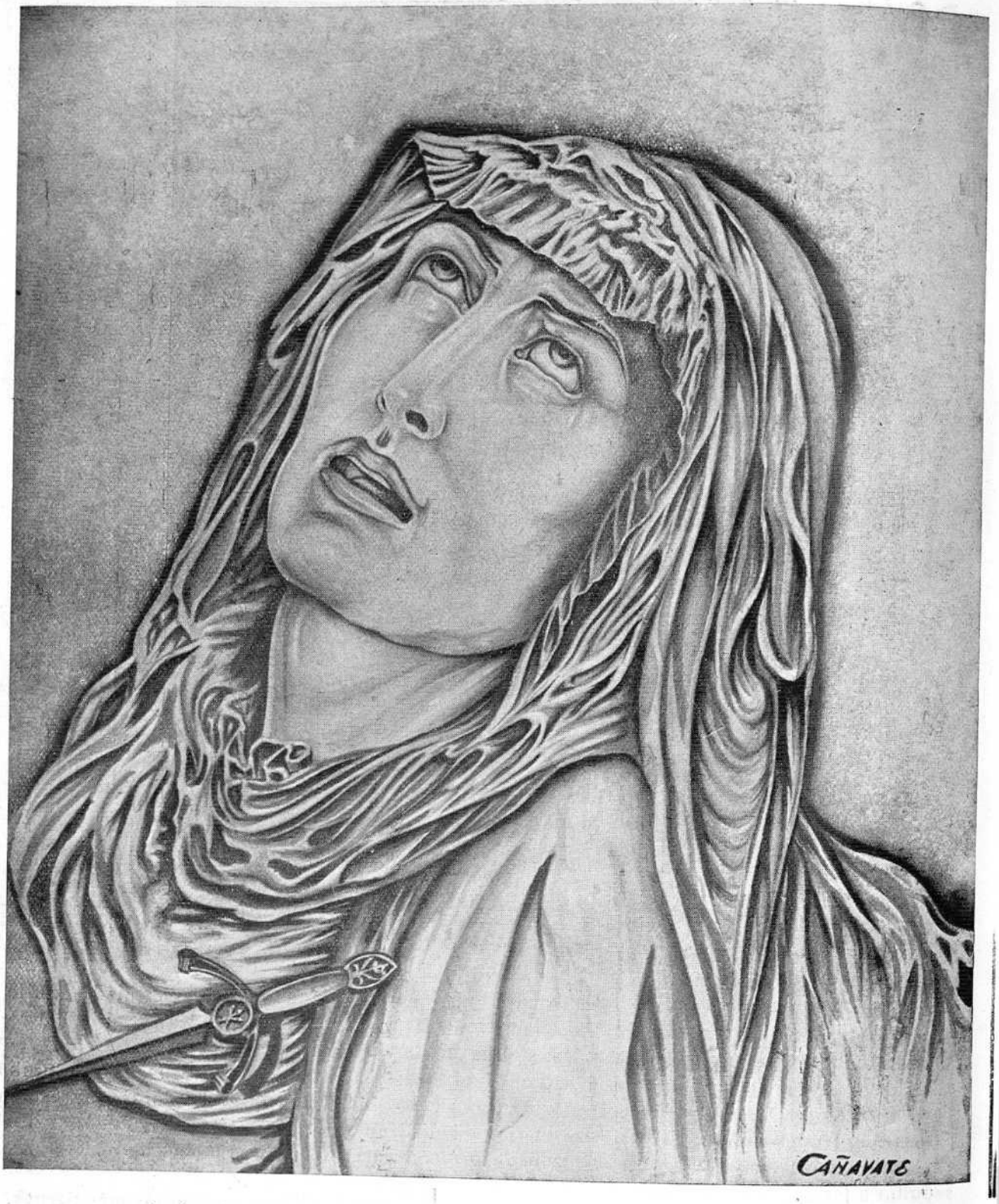
Por otra parte, tenían grandísima lástima por las terribles angustias y dolores que estaba padeciendo la Madre del Redentor, y no querían añadirle nuevos tormentos.

San Juan con suaves y prudentes razones logró convencer a la Virgen para que permitiese sepultar a Jesús.

María abrazó otra vez el cuerpo de su Hijo y se despidió de El en los términos más tiernos.

Entonces los Santos Varones lo cogieron de los brazos de su Madre y envuelto en la sábana lo llevaron a embalsamar. Realizada esta operación lo trasladaron al lugar de antemano preparado y sobre el Sepulcro nuevo colocaron el cuerpo Sagrado del Redentor. Allí quedó entre flores y aromas cerrado por una gran losa.

¡Oh Sepulcro de mi Rey y Señor, tesoro amado y precioso, que guardas en tu seno no una reliquia ni un símbolo, sino el cuerpo sagrado del Redentor del mundo! ¡Oh dichosa tumba; oh riquísima piedra; oh perla excelente; oh bóveda admirable que cobijas en tu seno tan sagrados despojos! ¡Oh vaso escogido; oh venturosa criatura que mereciste recibir en tí a tu Creador y hospedar al Rey de la Gloria! Abandona tu rigor y dureza natural y ablándate, para que con reverencia abraces los delicados miembros del adorado Jesús.



¡MADRE DOLOROSA!

YA está enterrado el cuerpo del Redentor. La Santísima Virgen dirige su última mirada al Sepulcro en el que queda enterrado su tesoro, apártase de aquél lugar, lleno su rostro de lágrimas.

¡Oh Dolorosa y afligida Señora! ¿Dónde habrá un dolor semejante al vuestro? ¡En ninguna partel porque el dolor que experimenta la Virgen Santísima es inmenso como el mar según frase del Padre Vilariño. La espada de dolor que atraviesa su pecho penetra en lo más íntimo de su ser.

Son los pecados de los hombres los causantes de esta Soledad de María, la más hermosa de las rosas de Jericó.

PROGRAMA OFICIAL

DE LOS CULTOS DE LA

SEMANA SANTA EN TERUEL

SABADO DIA 5 DE ABRIL

A las OCHO Y QUINCE.- Por la Junta de Hermandades de Penitencia se hará el pregón de Semana Santa por Don Isidro Giménez, con asistencia de todas las Cofradías, que se concentrarán en la Plaza de Carlos Castel.

DOMINGO DE RAMOS

A las nueve y media. -En la Santa Iglesia Catedral

Horas Canónicas.—Bendición de Palmas y Ramos por el Excmo. Sr. Obispo.—Procesión Claustral y Misa solemne con sermón.

En Santa María de la Catedral.—A las NUEVE. Bendición de Palmas y Ramos y Misa.

En San Miguel.—A las OCHO Y MEDIA, Bendición de Palmas y Ramos.

En San Andrés.—A las NUEVE Y MEDIA, Bendición de Palmas y Ramos.

En San Martín.—A las ONCE Y MEDIA, por la Cofradía de Jesús Triunfante, Bendición de Palmas y Ramos, Misa y procesión.

Iglesia de San Francisco.—A las DIEZ, Solemne Bendición de Palmas y Ramos, Procesión y Misa Cantada.

A las CUATRO.—Solemne Via-Crucis, organizado por la Comunidad de PP. Franciscanos y V. O. T. de San Francisco, con la cooperación de las Hermandades de Penitencia. Partirá de la Iglesia Franciscana.

A las SIETE Y MEDIA, Via-Crucis y Miserere solemnes con sermón en el Santísimo Cristo del Salvador.

LUNES

A las OCHO. — Procesión de La Oración del Huerto. Partirá de la Iglesia de San Martín.

MARTES

A las OCHO —Procesión de la Cofradía de Jesús Nazareno. Partirá de la Iglesia de San Miguel.

MIERCOLES SANTO

En San Francisco.—A las SEIS de la tarde Oficio de Tinieblas.

A las ocho de la noche.—Hermandad del Santo Sepulcro

SANTO ROSARIO y VIA-CRUCIS. Partirá de la Iglesia Capitular del Salvador. Las estaciones serán explicadas por el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo.

JUEVES SANTO

A las CINCO de la madrugada saldrá de la Iglesia de Santa Clara la Hermandad «Jesús atado a la Columna» la cual se dirigirá procesionalmente hasta la Cárcel Provincial, y a su regreso a la referida Iglesia asistirá a los Divinos Oficios.

A las SIETE de la mañana, Via-Crucis por la Hermandad del Descendimiento. Partirá de la Iglesia Parroquial de San Andrés hacia el Viaducto, recorriendo las calles: Carretera de Valencia, San Vicente de Paul y José Torán, para regresar a la misma Parroquia. A continuación la Hermandad asistirá en Cabildo a los Divinos Oficios.

Divinos Oficios

A las NUEVE.—En la Santa Iglesia Catedral Misa Pontifical y consagración de los Santos Oleos.

A las NUEVE.—En Santa María de la Catedral (Iglesia del Salvador).

A las OCHO Y MEDIA.—En San Andrés.

A las OCHO Y MEDIA.—En San Miguel.

A las SIETE Y MEDIA.—En Santa Teresa (Carmelitas).

A las SIETE.—En Santa Catalina.

A las NUEVE Y MEDIA.—En San Francisco.

En la Santa Iglesia Catedral

A las TRES.--**LAVATORIO,** oficiando el Excelentisimo y Rvdmo. Sr. Obispo que predicará el sermón del Mandato.

A las CINCO.—Oficio de las Tinieblas.

A las SEIS.—Oficios de las Tinieblas en San Francisco.

A las CINCO.—Hora Santa en San Miguel.

A las SEIS Y MEDIA.—Hora Santa en la Santa Iglesia Catedral. Predicando el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.

A las SIETE Y MEDIA.—**PROCESION GENERAL,** presidida por el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, por el Ilmo. Sr. Presidente, Sr. Secretario de la Junta de Hermandades y Autoridades, partirá de la Iglesia de San Martín, donde deberán reunirse las Cofradías que salen en este día, y recorrerá las calles siguientes: Amantes, Plaza de Carlos Castel, dando la vuelta por la Cruz, calle de José Antonio, Paseo del Generalísimo, Glorieta, calle Valencia, Plaza de San Juan, calle Revolución, Tomás Nougués, San Juan, Plaza de Carlos Castel, dando la vuelta por la Cruz, calle de los Amantes hasta San Martín.

En la Iglesia Capitular de San Martín

Noche, a las ONCE Y MEDIA.—Vigilia de la Adoración Nocturna.

VIERNES SANTO

A las SIETE. — Via-Crucis por el Arrabal (partirá de la Iglesia de San Miguel) y a continuación los Oficios.

A las OCHO.—Sermón de la Bofetada en la Santa Iglesia Catedral.

A las OCHO Y MEDIA.—Misa de Prosantificados en San Andrés.

A las NUEVE.—Id. íd. en el Salvador.

A las SIETE Y MEDIA.—Id. íd. en Santa Teresa.

A las SEIS Y MEDIA.—Id. íd. en Santa Catalina.

A las NUEVE Y MEDIA.—Id. íd. en San Francisco.

A las NUEVE.—**SANTOS OFICIOS** en la Iglesia Catedral, oficiando el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo.

A las TRES.—Sermón de las Siete Palabras, en la Iglesia de San Francisco. Ocupará la Sagrada Cátedra el Rvdo. P. Miguel Oltra, O. F. M. Doctor en Sagrada Teología de la residencia de San Francisco el Grande, de Madrid.

A las CINCO.—Sermón de la Pasión en San Miguel.

A las SEIS.—Miserere, Via-Crucis y Sermón de la Soledad en el Salvador.

A las SEIS.—Función en San Andrés por la Hermandad del Santo Sepulcro.

A las SIETE Y MEDIA.—**PROCESION GENERAL,** presidida por el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, por el Ilmo. Sr. Presidente, Sr. Secretario de la Junta de Hermandades y Autoridades. Partirá de la Iglesia de San Martín donde deberán reunirse todas las Cofradías, y recorrerá las calles siguientes: Calle de los Amantes, Plaza de la Catedral, calle de Santa Emerenciana, Plaza del Padre Polanco, calle de Rubio, Tozal, Plaza de Carlos Castel, calle San Juan, calle Comandante Fortea, calle Tomás Nougués, calle de la Revolución, Plaza San Juan, calle Valencia, Glorieta, paseo del Generalísimo, calle de José Antonio, Plaza de Carlos Castel, dando la vuelta por la Cruz, calle de los Amantes hasta San Martín.

A continuación todas las Hermandades asistirán en San Martín al Sermón de la Soledad.

SABADO DE GLORIA

Misa de Gloria

A las SEIS Y MEDIA.—En Santa Teresa y Santa Catalina.

A las OCHO Y MEDIA.—En la Catedral, Misa a las DIEZ.

A las OCHO.—En la Iglesia del Salvador, Santos Oficios. A las NUEVE, Misa, a las NUEVE Y MEDIA Comunión.

A las OCHO Y MEDIA.—En la Iglesia de San Andrés.

A las OCHO.—En la Iglesia de San Miguel.

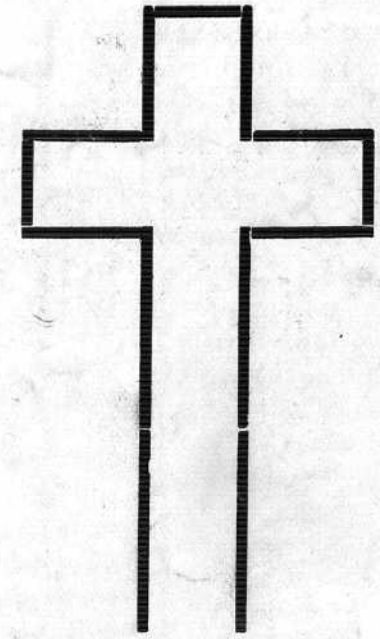
A las OCHO Y MEDIA.—En la Iglesia de San Francisco.

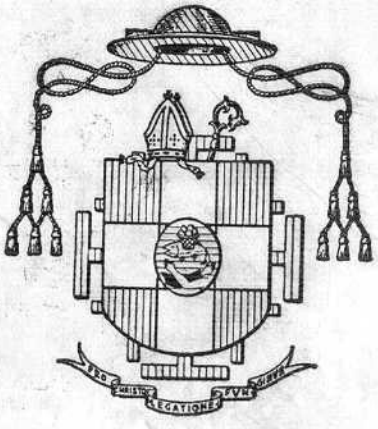
DOMINGO DE PASCUA

A las DIEZ.—Misa Pontifical y Bendición Papal en la Santa Iglesia Catedral en la que predicará el Excmo. Sr. Obispo.

A. M. D. G.

Abril del año 1952





Junta Diocesana de Hermandades de Semana Santa

HIJO DE B. VILLANUEVA, - TERUEL